LA SINGLADURA POÉTICA DE FRANCISCO ÁLVAREZ KOKI[1]

Gerardo Piña-Rosales[2]

Conocí a Francisco Álvarez Koki, hace ya más de veinte años, en la *Ollantay Center for the Arts* (que a la sazón dirigía Silvio Torres Saillant), en un coloquio de escritores hispanos, entre los que se hallaban Dino Pacio Lindín, Alejandro Varderi e Iván Silén. En aquella ocasión, Dino Pacio habló de la poesía de Álvarez Koki. Después del coloquio, en la recepción, Torres Saillant me presentó a Koki. A partir de aquella tarde iniciamos una amistad que se acrecentaría a lo largo de los años de aventuras literarias. Son ya muchos años…

Francisco Álvarez Koki, alias Paco o Quico, tenía en sus años mozos vocación de ciclista allá en la Galicia de sus entretelas. "¡Qué tendrá que ver el poeta con la bicicleta!", me atajarán ustedes. En este caso, mucho. El poeta, como el ciclista, ha de tener la resistencia, la férrea disciplina (la auténtica, la que uno se autoimpone, no la que

[1] Presentación de *Sombra de luna* (2015) y *Erótica (2) Antología de amor (1980-2016)*, dos obras del autor, en el Centro Español La Nacional de Nueva York el 15 de marzo de 2017.

[2] ANLE, RAE y ASALE. Catedrático universitario, escritor, investigador y ensayista, autor de una amplia producción literaria a la que se suma su obra como destacado fotógrafo. Desde 1973 reside en Nueva York. Fue profesor en la *City University of New York* (*Lehman and Graduate Center*). Ha enseñado también en *St. John´s University* y *Teachers College, Columbia University*. Es miembro Correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Granada y Presidente Honorario de la Sociedad Honoraria Hispánica Sigma Delta Pi. Desde 2008 es Director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. http://www.anle.us/230/

pretenden imponernos) del corredor de fondo para afrontar con entereza los mil y un obstáculos del implacable recorrido, que en ciclismo son los encumbrados puertos tras cien kilómetros de furioso pedaleo, y en poesía, el desánimo, la apatía que acechan siempre al escritor. Eso y la soledad, porque tanto el poeta como el ciclista han de convivir a diario con esa dama dulciamarga de la soledad. El poema que es de verdad poema, lo es porque ha conseguido, por el esfuerzo y la voluntad de estilo del poeta, escapar de la masa amorfa del pelotón.

A los doce o trece años, Quico siente el deseo de escribir. Desde el momento que empuña la pluma, habrá de vivir esa especie de *esquizosemia* (que no disglosia) del escritor bilingüe. En casa se habla el gallego, en la escuela el castellano (¡aberraciones de la dictadura franquista!). Y así, en gallego, Koki publicará su primer libro, *Lexanías*. A principios de la década de los 80, Álvarez Koki estuvo vinculado al colectivo de artistas plásticos de A Guarda, su pueblo natal. En la poesía de Koki la pintura puede funcionar como el detonante que pone en marcha el poema, pero a veces se convierte en elemento mismo del texto. No se trata de un recurso retórico de carácter ecfrástico, sino de la evidente afinidad del poeta con motivos pictóricos.

Francisco Álvarez Koki (y él lo confiesa con legítimo orgullo) es autodidacta, lo que en poesía equivale al estado natural del hombre, porque al fin y al cabo el academicismo en un poeta no es más que un lastre del que conviene desembarazarse cuanto antes (y que conste que lo dice un académico de la lengua). Ser autodidacta no significa sin embargo desconocer la tradición poética. Álvarez Koki ha leído a los grandes poetas españoles e hispanoamericanos. En su poesía resuenan, aquí y allá, las voces de García Lorca, Miguel Hernández, Gabriel Celaya, César Vallejo, Pablo Neruda.

En 1981 Álvarez Koki publica su segundo poemario: *Poemas del verbo amar.* Es éste un libro primerizo, inseguro, un tanto ingenuo, pero con la frescura y la ilusión del poeta que se estrena. Ya resaltan en este libro dos de los temas que habrán de ser constantes en la poesía de Koki: el amor y el paisaje. De este modo, Koki se entronca en la rica tradición de la lírica galaico-portuguesa, donde el amor arremansado y hondo se tiñe de *saudade*, de melancolía.

Poco después, la emigración. En Nueva York, la ciudad-monstruo, Koki consigue ir poco a poco abriéndose paso. Abrumado por los rascacielos, no se arredra. Pero la morriña no perdona. Y en 1987 publica: *Para el amor pido la palabra*. En este poemario, donde

abundan los versos romanceados (octosílabos y heptasílabos), Koki logra en ocasiones acuñar el verso sonoro, la imagen feliz, como en "A susurros":

> Bajo el balcón del cielo
> Desnudos al universo
> Sin más camino que el alba
> Húmeda de tu encuentro

En 1989 publica en gallego *Maruxía*, título que parece un nombre de mujer, pero que en realidad significa "Mar encrespada". Y en efecto, no es otro el tema medular de este libro: el mundo marinero. El poeta se identifica con el mar, y al hacerlo sufre en sus aguas sentimentales ya el violento encrespamiento, ya la apacible bonanza. El mar representa para Koki la posibilidad del eterno retorno, la vuelta al útero materno, a las aguas primordiales. Y ese mar no es otro que el de "A Guarda":

> Quero que ti me leves,
> Polos misterios que un día as de enterrar
> quero ser en ti silenzo,
> e en tí soedá,
> sentir que ti eres meu
> e que eu formo parte do mar.

Entre los muchos aciertos de este libro yo destacaría el "Pranto por la morte de Xoán Rafael", que tanto recuerda a la famosa elegía de Miguel Hernández por la muerte de Ramón Sijé: "¡Quero entrar en ti e na calavera!"

Sombra de luna (1990), pese al evidente influjo-embrujo lorquiano, representa un salto adelante en la trayectoria poética de Álvarez Koki. El libro reúne poemas de intenso contenido social y poemas de carácter ontológico. No es que la vena lírica se haya agotado, no es que el amor se bata en retirada, sino que ante la degradante y deshumanizada realidad neoyorkina, el poeta sale de su órbita personal, intimista, subjetiva, para abrazar al otro, para solidarizarse con las víctimas del monstruo: las masas esclavizadas por el consumismo más atroz, manipuladas por los poderosos, siempre insaciables de poder y de dinero. Son "Los farsantes", quienes yugulan el amor y la vida, los responsables de tanta ignominia. El paisaje marinero, siempre en

la distancia, patinado de nostalgia, desaparece ante la visión dantesca, apocalíptica, de Nueva York, espuria y virulenta. En "Romance de Nueva York" la ciudad es un paisaje de perros que mean, gatos invisibles, mulatos y negros que beben ron, bajo una luna cenicienta y muda. En "Suicidio en el Hudson" se oyen hermanadas las voces de García Lorca y Walt Whitman, arrastradas por la corriente del río, desde sus fuentes en las Adirondacks hasta su estuario en Nueva York. Otro de los temas capitales en *Sombra de Luna* es el de la emigración, el del exilio, pues aunque los dos fenómenos tengan un origen distinto, ambos comparten los mismos signos de extrañamiento, de desesperanza, de frustración; pero no nos engañemos: no se trata tan sólo de exilio geográfico (lo que ya de por sí sería bastante) sino de un exilio existencial, metafísico. El poeta anda errante y desnortado por los reinos convulsos de los que hablaba Albert Camus.

Desprovisto de su entorno, mutiladas sus señas de identidad, el poeta, acosado por la "edvardmunchesca urbofrenia" de su diario existir, se siente solidario con los parias de la tierra y así, en "América" –significativamente dedicado a Eduardo Galeano–, Koki enfrenta (como había hecho Lorca en "Poeta en Nueva York") al grupo dominante "wáspico" con las minorías hispanas y negras. Nueva York, parece querer decirnos el poeta, debería ser, a estas alturas del siglo XX, un verdadero crisol de mestizaje, la avanzadilla de una posible raza cósmica. Pero la ciudad (como el resto del país) está cada vez más polarizada, escindida en dos clases bien diferenciadas. El poeta, es decir el mismísimo Koki (lo de la voz poética es un camelo), se identifica con el pobre, con el desvalido, con el desamparado. En "Park Avenue", por ejemplo, se rechaza la riqueza ostentosa del omnipotente anglosajón, siempre "con su silencio afilado de guillotina".

Sombra de Luna no se circunscribe al entorno norteamericano. Hay poemas como "Ausencias ", homenaje a las Madres de la Plaza de Mayo, en Argentina. Una y otra vez Koki denuncia la represión militarista, policial, esa cavernícola mentalidad que parece alimentarse con la tortura y la muerte. Ante la catástrofe de nuestro tiempo, Dios parece haber hecho mutis.

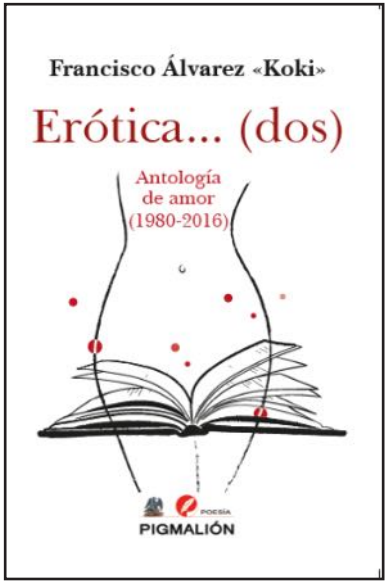
Desde la otra orilla (1994) –preciosa edición editada por el Concello de Tomiño, y con dibujos de Xavier Pousa y Mario Rodríguez– agavilla poemas de diferentes pelajes: "New York, New York", donde el cliché de la Gran Manzana se hace añicos, destrozado por esa realidad cotidiana, embrutecedora, del *subway* y los siniestros guetos;

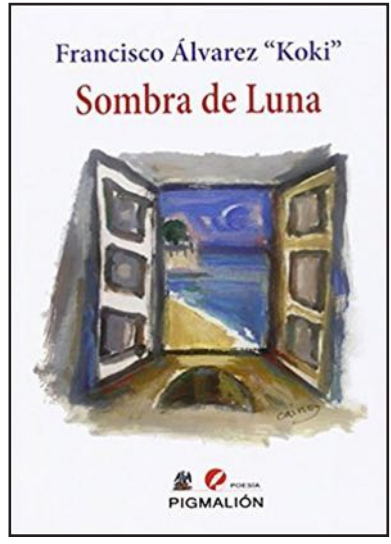
© Gerardo Piña-Rosales. Francisco Álvarez Koki, 2004.

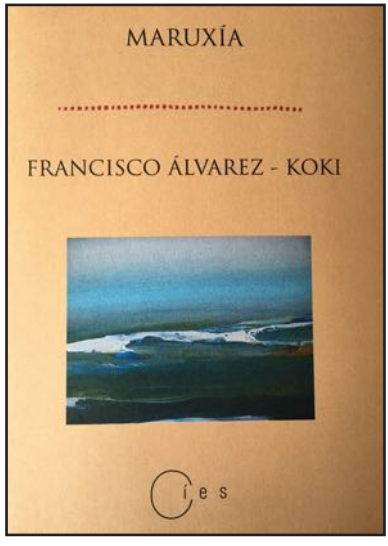
"Chalatenango", en memoria de una niña asesinada por la casta militar de El Salvador; "Canción del emigrante", en el que se vuelve a la obsesión del exilio, ese tiempo detenido, ese paréntesis infausto; "Retrato cubista", donde el erotismo se descompone y recompone una y otra vez en el texto/espejo del poema.

En su último poemario, *Entre tu cuerpo y mi cuerpo*, Álvarez Koki pulsa todas las cuerdas del tema amoroso: desde el amor idealizado, utópico, quijotesco, amielino, hasta el erotismo más desenfadado y crudo. El poeta no canta al amor, sino a la amada, a la mujer de carne y hueso con quien comparte pan y lecho, con quien navega, día a día, noche a noche por ese gran, desconocido océano que llamamos Vida.

Hasta aquí la singladura poética de Francisco Álvarez Koki. Dejémosle en alta mar, con sus sueños de amor y de justicia, al timón de esa nave, delicada y frágil, pero siempre audaz y aventurera, que se llama poesía.


Francisco Álvarez «Koki»
Erótica... (dos)
Antología
de amor
(1980-2016)
POESÍA
PIGMALIÓN


Francisco Álvarez "Koki"
Sombra de Luna
POESÍA
PIGMALIÓN


MARUXÍA
FRANCISCO ÁLVAREZ - KOKI